Capítulo 14 - Prodigio - El Último Orellen

Prodigio

Nanu observaba al muchacho.

Hacía casi dos meses desde que le había entregado el libro. Desde entonces, él lo había estado leyendo y releyendo con un grado de obsesión realmente impresionante.

Bueno, ¿y qué más da? pensó al principio. El invierno en Hemarland es largo y aburrido, y los niños siguen su curiosidad hacia lugares extraños.

No le sorprendió verlo intentando meditar—o su propia versión peculiar de ello—detrás del establo de cerdos de su familia. Tampoco quedó impactada al verle pisar con sus pies el patrón del círculo mágico básico del libro en la nieve de la playa una tarde.

Un muchacho jugando a ser mago no es mucho más sorprendente que uno jugando a ser marinero o guerrero. Nanu era demasiado mayor para alterarse por cosas así.

Sin embargo… algo en la dedicación de Kalen a esa actuación llamó su atención. Y empezó a vigilarlo. Su primer círculo, por supuesto, no sirvió de nada, aunque se arrodillaba junto a él y agitaba las manos sobre el patrón durante casi una hora. El siguiente día construyó otro que tampoco funcionó, y el tercero, aún menos.

Pero el hecho de que hubiera construido un tercer círculo ya la hizo cuestionarse.

Kalen era un buen muchacho. Amaba a su familia con fiereza, y era inteligente—no solo astuto para su edad, sino verdaderamente listo, con un talento que prometía mucho para lo que sería en el futuro. Pero esa misma inteligencia, combinada con el mimado que era por ser hijo único de Shelba y Jorn, hacía que tuviera aún menos paciencia para el aburrimiento y el fracaso que la mayoría de los jóvenes.

Nanu lo sabía por sus lecciones. Kalen leía muy bien, pero la escritura le resultaba difícil y aburrida. Pocas de sus letras estaban legibles y se negaba a mejorarlas.

Pero tras su primer fallo, empezó a diseñar los runas sencillos que rodeaban su círculo con una concentración y cuidado extraordinarios. Observando el proceso, Nanu pensó en arrastrarlo por la oreja hasta su casa y obligarlo a escribir sus letras con igual precisión.

Cuando su intento volvió a fallar, el muchacho permaneció mirando el patrón con una expresión de frente, ladeando la cabeza a un lado. Parecía molesto, pero no tan frustrado como ella creía que debería estar.

Aunque la luz comenzaba a decaer, él caminó lentamente por la playa y empezó a pisar con firmeza en un lugar nuevo el patrón.

¿Por qué? se preguntó Nanu. Ella permaneció sobre él, observando desde el sendero rocoso que bajaba hasta la orilla. ¿Por qué piensa que funcionará, si aún no lo ha logrado? ¿Por qué tiene tanta fe? ¿Por qué tanta paciencia en esto cuando en otras cosas carece de ella?

Nanu cubrió sus manos con la boca y le gritó: “¡Pequeño! ¡Ya casi es de noche! ¡Sube aquí de una vez!”

El muchacho, sorprendido, saltó en el aire. Como si lo sorprendieran haciendo algo malvado, empezó a limpiar apresuradamente los diseños de la nieve.

Kalen subió corriendo por la cuesta hacia su profesora de lectura, el aire frío le punzía en los pulmones mientras sus botas con forro de piel golpeaban la tierra helada. ¿Estaba en problemas? Y, si lo estaba, ¿cuánto?

Le había dado la Familia Leflayr para aprender lectura, no magia. ¿Y si Nanu estaba enojada? Peor aún... ¿y si le quitaba el libro?

Eso pensó Kalen con un temor profundo: “Seguramente me quitará el libro”, pensó.

¿Por qué no copió las palabras de alguna forma que no pudiera serle arrebatado? ¿Podría fingir que dibujar el patrón mágico de la última parte del libro era práctica de escritura? Sabía que los runas mágicas y las letras continentales no eran iguales, pero quizás podría convencer a Nanu de que no sabía.

Demasiado pronto, llegó al lugar donde la anciana se encontraba. Se inclinó sobre sus propias rodillas, respirando profundamente, intentando encontrar una excusa.

—Bueno, pequeño, ¿estás tan decidido a convertirte en un mago que practicarás durante horas en la nieve sin obtener ningún resultado?

Kalen levantó la vista hacia su rostro arrugado y sus ojos marrón oscuro. —Maestra Nanu—, dijo—, necesitaba...

No sabía cómo explicarlo, y Nanu no era del tipo que le brindara respuestas fáciles.

—Necesitaba hacerlo—, afirmó al fin, porque era la pura verdad.

—¿Por qué?—preguntó Nanu.

—Porque lo necesitaba.

Nanu levantó las cejas en señal de interrogación.

—Porque... porque la aurora no está aquí en este momento, y siento como si no pudiera...— Kalen la miró sin poder hacer otra cosa, completamente indefenso.

La última aurora había permanecido días enteros, desplazándose y formando remolinos en el cielo de Hemarland como un obsequio de los dioses. Había permitido a Kalen experimentar esa sensación maravillosa de sumergirse en la magia hasta el punto de sentir que podía explotar por ella. Había practicado “invitar” a la magia en cada oportunidad, hasta que fuera algo tan natural como la respiración.

El poder fluía por su cuerpo, siguiendo formas y patrones internos que no podía ni controlar ni comprender, pero que le resultaban placenteros al concretarse. Kalen quería que esa sensación durara para siempre.

Luego, la aurora desapareció, como solía suceder siempre. Y la magia en el aire a su alrededor comenzó a desvanecerse. Y ahora, incluso los patrones en su interior se habían debilitado. Vacíos. Sentía como si una vela colgara floja del mástil en lugar de ondear con fuerza.

—Es como si no pudiera respirar profundamente—, dijo finalmente a Nanu—. ¿Y no es esa la mejor explicación? Esta sensación... como si estuviera atrapado bajo el agua, con hambre de aire. Pensé que si lograba hacer que el círculo de hechizo funcionara, podría volver a respirar.

Kalen juntó las manos delante de él, sonriendo con esperanza a la maestra de lectura. Ella no parecía enojada. ¿Tal vez no le quitaría el libro después de todo?

Quizá, en su lugar, ella le daría una respuesta.

Nanu lo observó durante mucho tiempo antes de hablar. —Pequeño, así no funciona el círculo que construiste—, dijo al fin. —Tú le transferiste la magia desde ti mismo. No da nada a cambio más que lo que está diseñado para dar, y su función principal es emitir calor. Incluso si pudieras hacer que funcionara, solo extraería energía de ti, no te proporcionaría más.

Kalen apretó los puños con fuerza. —¡Entonces, qué se supone que debo hacer!— gritó—. ¿Qué pasa si la aurora no vuelve en meses? ¿Y si pasa un año?

Ni siquiera creía que pudiera aguantar esa espera sin morir de angustia.

Nanu lo miraba con una expresión extraña. —¿De repente, te importa muchísimo captar la magia del mundo? Ni siquiera sabías qué era hasta que yo te hablé de ella. Aunque seas un mago nato, con esta edad y sin experiencia, no habrás probado mucho de ella.

—Es lo más importante que he sentido en mi vida—, afirmó Kalen con firmeza. —¿Lo entiendes, Maestra Nanu? Tú también sientes la magia. ¡Lo dijiste! Te inunda y corre por ti como el río después de derretirse la nieve, y sientes que puedes hacer cualquier cosa.

Nanu no le respondió. Su rostro mostraba una expresión todavía más extraña.

“¿No hay… no tienes algún libro que sirva aunque la aurora no esté presente?” Kalen sonaba desesperado, incluso para sí mismo.

“No existe tal libro,” dijo Nanu.

“¡Quizá un pergamino, entonces!”

Nanu puso una mano sobre su hombro. “Kalen,” dijo, inclinándose para mirarlo a los ojos, “¿qué ves cuando levantas la vista hacia la aurora?”

“¡Lo mismo que tú!” respondió entusiasta. “La luz se desplaza por el cielo, y suele ser verde o azul, pero hay lugares como grietas profundas, llenas de todos los colores que puedas imaginar. Y también puedes sentirlos, si prestas atención. Todos los colores diferentes. La aurora siempre te presiona desde afuera, como si intentara entrar. Pensaba que era algo malo que podría lastimarme, así que siempre la rechazaba antes, pero luego leí el libro. Probé dejarla entrar en lugar de alejarla, y fue como—” Abría mucho la boca y respiraba profundamente, señalándose el pecho para un efecto dramático. “¡Te hace sentir tan grande como el mundo entero!”

“Entiendo.” Nanu vaciló por un momento. “Eso suena… agradable. Pero tendrás que esperar para volver a experimentarlo. Si logras mover tu magia a ese círculo, solo te agotarás y te sentirás peor.”

Los hombros de Kalen se encogieron. “¡Pero maestra Nanu!”

“Lo hablaremos mañana,” dijo ella. “Cuando vengas a tus lecciones de escritura.”

Kalen hizo una mueca.

“¿Pensaste que no me daría cuenta?” dijo Nanu con una sonrisa. “Un niño que puede dedicarse a tallar runas en la nieve también puede dedicarse a sus letras.”

“¿De verdad hablaremos también de magia?”

“Ya te lo he dicho, ¿no?” Nanu sonaba un poco irritada.

“¿Está bien hacerlo?” preguntó Kalen, sintiendo ahora un poco más de esperanza. Si Nanu decía que sí, entonces quizás no había sido cuestión de preocuparse demasiado. “¿Qué hay de mis padres?”

“¿Qué hay con ellos?”

“¿Y si se enojan porque quiero aprender cosas de wizarn?”

“Eso también lo hablaremos mañana. Después de que me muestres que puedes escribir algo comprensible, por fin.”

Nanu observó cómo el muchacho se alejaba, esperando hasta que desapareció de su vista para dejar escapar la expresión de preocupación que había estado conteniendo.

Así era. Y no había alma en el pueblo que lo entendiera o supiera qué hacer con ello, salvo la vieja Nanu, que era medio wizarn.

“¡Bah!” exclamó ante el sol que se ocultaba. “Y ni siquiera soy la mitad de una por lo que dicen en todo el continente. ¡Ni una chispa que ilumine sus ojos!”

Nanu había estudiado magia durante dieciocho meses, hace décadas. Aprendió con un practicante humilde en Baitown, que nunca pasó de ser mago. La había perseguido durante el tiempo justo para darse cuenta de que su talento era pequeño y que el precio de desarrollarlo era más alto del que quería pagar.

Pero, al parecer, había aprendido suficiente en todos esos años para reconocer a un prodigio cuando lo veía.

Porque eso era Kalen. La forma en que describía la magia no era la misma que Nanu; ni tampoco cómo lo hacía su maestro, allá en aquellos tiempos.

No, él sonaba más como aquella mujer que llegó años atrás para estudiar la aurora, la hechicera que Shelba esperaba pudiera darle un hijo. Pero incluso esa mujer nunca había hablado de sentir los colores separados—los hilos diferentes de magia que iluminan el cielo.

Jorn había ido y había rescatado un prodigio bendecido por los dioses del mar. Y ahora Nanu debía decidir qué hacer con él.

No podía revelar a nadie qué era aquel muchacho, tal vez solo a sus padres. Las grandes familias del continente no escupirían sobre una débil wizarn como Nanu si ella fuera quemada viva, pero harían cualquier cosa por conseguir un talento auténtico. Especialmente uno tan joven. Y ningún alma en Hemarland podría detenerlos si decidieran llevárselo.

Quizá cuando alcanzara la adolescencia el peligro desaparecería. A esas familias les gustaba entrenar a un practicante desde muy joven. Él resultaría menos atractivo para ellas si Nanu lo estropeaba con sus torpes enseñanzas durante algunos años.

A menos que tuviera alguna inclinación muy codiciada. Dios sabe qué harían si el muchacho era talentoso en enlace, magia mental u otra de esas habilidades valiosas y raras. Era mejor que nunca se sometiera a pruebas oficiales.

La idea rondó su mente mientras contemplaba el mar.

La única bendición era que Jorn y Shelba no eran tan supersticiosos respecto a los wizarns como otras personas. Escucharían el consejo de Nanu. Al menos le creerían cuando les dijera que el muchacho debía aprender algo.

Nanu podría haber pasado toda su vida sin saber nada de magia, pero dudaba que Kalen fuera igual. Ella había visto esa chispa en sus ojos. Claramente había tocado algo que solo podía imaginar. La perseguiría. Y se heriría a sí mismo si no tenía ninguna dirección.

O tal vez explotaría la aldea entera, pensó con fastidio.

Los muchachos ociosos eran problema. Los wizarns ociosos, aún más. Juntos, sin duda, algo catastrófico podría suceder.

Nanu debería haber cobrado más que un cerdo por las lecciones de lectura. Los próximos años serían una prueba difícil.

Kalen pensaba que se había metido en problemas por querer aprender magia, pero no parecía ser así.

Durante la siguiente semana, Nanu visitó varias veces su casa para hablar en privado con sus padres. La tía Jayne y el tío Holv se unieron en la última reunión. Aunque todos los adultos le lanzaban miradas preocupadas, nunca mencionaron su incipiente afición.

Luego, Shelba lo llamó para ayudar a limpiar el establo de cerdos una tarde. La tarea era desagradable pero familiar, y Kalen la emprendió con un ánimo poco habitual. Se esforzaba por ser obediente en sus obligaciones, con la esperanza de que sus padres aceptaran su reciente pasión por convertirse en wizarn.

A medio camino, mientras hacía una pausa para acariciar a Sleepynerth y sus lechones, Shelba dejó su pala y dijo: “Entonces, tienes un deseo potente, dice Nanu. Uno que no debería ser reprimido.”

“Sí.” Kalen rasguñó un lechón negro debajo de la barbilla. “La profesora Nanu dice que si trabajo muy duro, quizás pueda aprender algo de magia. No me importa esforzarme.”

“Hmph.” Su madre cruzó los brazos sobre el pecho. “Te recordaré esas palabras cuando vuelva a aparecer este trabajo. Pero... Kalen, ¿estás seguro?”

“¡Sí!” Ni siquiera intentó esconder el entusiasmo en su voz. Se giró hacia ella, radiante. ¡Si ella preguntaba, ya había decidido que estaría bien!

“Debes entender que aprender las formas de un wizarn te hará diferente a los demás en el pueblo. A algunos no les gustará demasiado. Además, no puedes desaprender algo, así que no podrás deshacerte de ello.”

“Aprenderé a hacer cosas útiles con la magia,” dijo él. “Como calentar las casas largas en invierno. O la bañera para bañarse.”

En lo que respectaba a hechizos, Las Prácticas Mágicas Básicas de la Familia Leflayr solo incluían instrucciones para calentar objetos o hacer chispas. Aparentemente, la familia era famosa por su

magia de fuego. Kalen había decidido, después de mucho pensar, que una bañera calentada sería la forma de conquistar el corazón de su madre.

“Aunque solo hagas cosas útiles, todavía a algunas personas no les gustará.”

“Entonces no seré amigo de esas personas.”

“¡Ja!” Shelba le sonrió. “Eres un hijo que se parece a su madre. Muy bien. Yo tampoco seré amiga de esas personas.”

“Entonces... ¿puedo aprender magia con Nanu? ¿Puede enseñarme?”

“Lo hará. Pero debes seguir exactamente sus instrucciones. No debes experimentar por tu cuenta, porque podrías ponerte en peligro. Si descubro que la has desobedecido, te haré dormir afuera con los cerdos.”

Kalen asintió, intentando parecer obediente.

“Nanu te enseñará los caminos de los wizarn, y tu padre y yo compramos libros para ti. Ella dice que necesitarás muchos.”

“¿De verdad?” preguntó Kalen, apenas atreverse a creer esas palabras. ¿Tendría sus propios libros? ¡Sus propios libros de magia! Ningún otro niño del pueblo podía decir lo mismo. “¿Cuántos?”

Su madre se encogió de hombros. “Tantos como puedan comprar unos pocos cerdos, supongo. Nanu y tu tío Holv se los conseguirán en Baitown esta primavera, así que debes dominar la lectura para entonces.”

“¡Ya soy muy bueno en eso!”

“¿Y cómo sabes que lo eres?” preguntó Shelba. “Solo has leído un libro.”

Incluso la falta de confianza de su madre no pudo calmar el ánimo de Kalen. Volvió a trabajar en la casa con un millón de pensamientos maravillosos revoloteando en su mente. Volvería a sentir la aurora. Aprendería a atraer la magia hacia él, incluso cuando las luces no estuvieran en el cielo. Tal vez Nanu no conocía una forma, pero seguramente, si tuviera suficientes libros para leer, Kalen podría hallar uno.

Al día siguiente, cuando llegó a la casa de su maestra, Kalen encontró a Nanu esperándolo con la piedra de escritura frente a ella. Pensó que sería otra aburrida lección de escritura, pero en cambio, la piedra ya estaba cubierta con las propias palabras de Nanu. Ella había hecho una lista de cosas al azar.

Kalen la contempló, tratando de descubrir qué tenían en común esas palabras.

diseño de runas

“Es una lista de diferentes tipos de magias,” explicó Nanu.

“¡Hay tantos!” exclamó Kalen, encantado.

“Bah,” dijo Nanu. “Esto es solo una pequeña muestra. Los wizarns del continente llevan tanto tiempo practicando magia que se ha dividido en más tipos de los que yo conozco. Estos son solo los que creo que podríamos conseguir en Baitown. Y si no, tu tío puede encontrarlos en sus viajes.”

“¿Puedo aprenderlos todos?”

Su profesora resopló. “No puedes. Puedes aprender uno o dos hechizos de disciplinas diferentes si los necesitas, pero si quieres avanzar, debes centrarte en una sola y entenderla realmente. La mayoría de los wizarns estudian un tipo de magia toda su vida. Cuando alcanzan los niveles superiores, lo que muchos llaman el rango de mago o hechicero, quizás aprendan un segundo disciplina. O, si su inclinación natural no les sirve, estudiarán una especialidad distinta desde el principio.”

—¿Entonces, cuál puedo aprender?— Kalen observaba la lista con ansia. No comprendía el significado de muchas palabras, pero cada una, sin duda, encerraba su propio misterio y poder.

Nanu tocó la piedra de escritura con su dedo.—Por lo general, un joven mago es sometido a una prueba para determinar qué tipo de magia le resulta más adecuada. Pero tales pruebas son imposibles aquí en Hemarland. Quizá algún día descubras tu inclinación por ti mismo, pero por ahora, deberías escoger aquello que creas que mejor se adapta a ti de esta lista.—

Juntos la revisaron, Nanu explicándole lo que sabía sobre cada tipo de magia. Ella misma se inclinaba hacia la magia de fuego, razón por la cual había estudiado el libro de Leflayr cuando era niña.

La magia sonora resultaba interesante, ya que los magos que la practicaban podían cambiar sus voces o hacer que llegaran a distancias enormes.

La alquimia también era atractiva, aunque Nanu la descartó en cuanto la encontraron, disculpándose por hacerle una broma a Kalen.—Incluso si tienes talento natural para ella, necesitas ser rico como un rey para poder comprar los materiales.—

La magia del cuerpo, por otra parte, consistía en realizar hechizos sobre el propio organismo para fortalecer músculos y huesos, permitiendo correr más rápido y saltar más alto que una persona común. También se podía mejorar la vista y el oído. Nanu parecía pensar que Kalen debería sentirse muy interesado en esta, pero él no lo estaba.

—Puedo oír y ver perfectamente—, protestó cuando ella seguía señalando todas las formas en que la magia del cuerpo le sería útil—. (Es pequeño y enfermizo. Es económica de realizar. Además, es muy común, por lo que sería fácil conseguir libros sobre ella.)— Quiero aprender a gritar tan fuerte que me escuchen en Baitown, o a convertir el océano en hielo y devolverlo a su estado original. Pero no a correr más rápido. Ni siquiera me gusta correr en primer lugar.—

También rechazó el diseño de runas, pues le parecía que eso equivalía a estudiar lectura y escritura eternamente sin hacer nada con ello.

La magia sagrada implicaba solicitar cosas a los dioses mediante rituales especiales. Kalen se mostró intrigado por esto, ya que tener a los dioses del lado de uno no podía ser algo negativo, pero Nanu pareció un poco cautelosa cuando él expresó interés en ella. Finalmente, también fue descartada, igual que la alquimia.

Esforzándose por sonar como si solo fuera un pensamiento casual, Kalen preguntó:—¿Cómo se llama la magia que usó Megimon Orellen?—

—¿Qué?—, dijo Nanu, sorprendida.

Kalen esperó que ella no pudiera escuchar el palpitar de su corazón desde su asiento junto a él.—El mago que hizo el mapa famoso. Dijiste que podía viajar por todo el mundo.—

—Eso es magia espacial—, explicó Nanu—. Portales. Me sorprende que recuerdes el nombre del creador del mapa.—

—Quizá… quizás debería aprender esa.—

Kalen se obligó a respirar con normalidad. Si los magos tenían inclinaciones mágicas que se transmitían en la familia, entonces era lógico que la suya fuera la misma que alguien que compartiera su apellido prohibido. Probablemente sería mucho más hábil con ese tipo de magia que con cualquier otra.

Nanu negó con la cabeza—. Suena como una magia interesante, lo concedo. Pero, dado que la magia espacial está más relacionada con una de las grandes familias, hay muchas probabilidades de que los mejores textos estén en su poder en secreto. Tendrías que pedirles sus libros, y, claro, te dirían que no.—

—¡Entonces, olvídalo!—, exclamó Kalen con rapidez, mientras guardaba esta información en lo más profundo de su memoria—. De todos modos, ya no quiero aprender esa magia.

Al final, redujo sus opciones a la magia del agua y a la encantación. Optó por la primera porque tenía fácil acceso a grandes cantidades de agua y parecía simplemente práctico aprovecharla. Y eligió la encantación porque Nanu le dijo que su moneda de hechizo, la cual había vuelto a usar tras ignorarla durante un par de años, probablemente era un objeto encantado de algún tipo.

—Es probablemente una mezcla de encantamiento y magia de la suerte, en realidad—dijo ella cuando Kalen sacó la moneda de su caja ósea y se la mostró. —Pero no quieres aprender magia de la suerte, eso es completamente inútil.

—Entonces, magia del agua o encantamiento—dijo Kalen—¿Cuál es mejor?

Nanu encogió de hombros. —Ambas son buenas, desde mi punto de vista. Debería ser relativamente fácil encontrar libros sobre cualquiera de las dos.

—No puedo decidirme entre ellas. Así que dejaré que la moneda decida por mí.

Nanu levantó los ojos en gesto de fastidio, pero Kalen decidió ignorar eso. —Voy a imbibir esta moneda con magia ahora—anunció.

—¿Sabes siquiera cómo hacerlo?—preguntó Nanu—¿Y de dónde sacaste esa palabra como imbibir, por cierto? Aún no hemos hablado de—

La gran moneda de oro empezó a brillar tenuemente en la mano de Kalen.

Sin la aurora llenándolo por completo, Kalen se sintió vacío. Pero en realidad no lo estaba. Todavía había algo pequeño moviéndose dentro de él. Algo que pensaba que debía ser su propia magia, en lugar del poder que provenía del exterior.

Había estado practicando en secreto con la moneda, y finalmente había entendido lo que Tomas Orellen quería decir cuando afirmó que había que poner un poco de uno mismo en ella.

También descubrió que funcionaba mejor si intentaba hacer que la corriente de magia en su interior fluyera en la misma forma que el patrón elaborado en la moneda. Realmente solo logró que se formara un enredo vagamente circular, en lugar de una forma apropiada, pero fue en ese momento cuando la moneda comenzó a iluminarse por primera vez.

—¿Debería estudiar magia del agua?—preguntó en voz alta, intentando transmitir la idea a la moneda tanto con su magia como con sus palabras.

No pudo saber si funcionaba o no, pero igualmente hizo girar la moneda en el aire y la atrapó en su palma.

—¿Qué dice?—Nanu observó la moneda con duda.

—Es el lado que no—dijo Kalen—Así que será mejor que estudie encantamiento en su lugar.

—¿Tan fácil, eh?

—Por supuesto que no—dijo Kalen con aire serio—He estado practicando mi imbuición durante días. Soy un trabajador muy dedicado.

Revisión #1
Creado 1 mayo 2026 04:44:45 por Alice Johnson
Actualizado 1 mayo 2026 04:44:48 por Alice Johnson